INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ANTUMPA (DEPTO. HUMAHUACA, JUJUY), UN PAISAJE AGRÍCOLA EN EL SECTOR NORTE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS AT ANTUMPA (HUMAHUACA DEPARTMENT, JUJUY), AN AGRICULTURAL LANDSCAPE IN THE NORTHERN SECTOR OF THE HUMAHUACA QUEBRADA

Juan Bautista LEONI*

RESUMEN

En el año 2005 iniciamos investigaciones arqueológicas en el sitio de Antumpa (Departamento Humahuaca, Jujuy). Este sitio deriva parte de su importancia del hecho de ser habitualmente considerado en la literatura arqueológica como uno de los escasos ejemplos de sitios pertenecientes al período Agroalfarero Temprano (o Formativo) en el ámbito de la Quebrada de Humahuaca, aunque las investigaciones arqueológicas en el mismo han sido escasas. En este trabajo se presentan algunos resultados de las investigaciones en curso. Se discute la distribución de la arquitectura arqueológica en el sitio, diferenciándose dos grandes sectores principales. Uno se ubica en la parte más baja del sitio compuesto por grandes extensiones regulares de conjuntos de cuadros de presumible función agrícola, con viviendas distribuidas entre las mismos. El otro ocupa una gran extensión del faldeo hacia el oeste y consiste sobre todo en cuadros de mayor tamaño, estructuras irregulares y largas líneas de despedre, sin presencia visible de estructuras de habitación. Se presentan asimismo, las excavaciones desarrolladas en dos recintos circulares, uno de los cuales se ubica sobre un montículo de claro origen cultural. Los conjuntos artefactuales recuperados, así como dos fechados radiocarbónicos obtenidos, sitúan estas evidencias de ocupación claramente en el rango temporal correspondiente al Período Temprano. Finalmente, se propone la noción de «paisaje agrícola» como marco interpretativo más adecuado para abarcar y dar cuenta de la compleja ocupación y uso del sitio a través del tiempo.

Palabras Clave: Antumpa, Quebrada de Humahuaca, Período Temprano, recintos circulares, paisaje agrícola.

ABSTRACT

In 2005 new archaeological investigations were initiated at the site of Antumpa (Humahuaca Department, Jujuy Province). This site's importance derives in part from being one of the very few known sites, belonging to the Early Ceramic or Formative period in the Humahuaca region, even though actual research at the site has been scarce. Some of the results of the ongoing research are presented in this paper. The distribution of the archaeological architecture on the site is discussed, differentiating two main sectors. One of them is located on the lower part of the site and consists of large extensions of regularly built enclosures of presumed agricultural function, with circular houses interspersed among them. The other sector extends over higher ground on the ample slope to the west and contains larger and less regularly built enclosures as well as long stone accumulation resulting from field clearing, with no apparent presence of habitational structures. Also discussed are the excavations carried out in two circular structures, one of them located on top of a mound of evident cultural origin. The artifact assemblages recovered, as well as two radiocarbon dates, situate these occupation remains well within the Early Ceramic period. Finally, the use of the notion of «agricultural landscape» is advanced as a more encompassing interpretive framework, to account for the site's long and complex history of occupation.

Key Words: *Antumpa, Humahuaca, Early Period, circular structures, agricultural landscape.*

* CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - 25 de Mayo 217 - 3er piso (1002) - Ciudad de Buenos Aires - Argentina. ***Correo Electrónico***: jbleoni@hotmail.com

ANTUMPA: UBICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES

El sitio arqueológico de Antumpa es conocido en la literatura arqueológica como uno de los escasos ejemplos de sitios de filiación Agroalfarera Temprana (o Formativa; *ca*. 1000 AC – 800 DC) en la región de Humahuaca. Se localiza en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, en el ángulo que forma la desembocadura del río Chaupi Rodeo sobre la margen izquierda del río Grande, a aproximadamente 3,5 km al sureste de la actual población de Hipólito Yirigoyen/Iturbe (Figura 1). Si bien la prospección preliminar ha revelado la existencia de variados restos arqueológicos en el tramo sur de la adyacente Quebrada de Chaupi Rodeo, Antumpa es el sitio con mayor visibilidad arqueológica en la zona. Existen en el sitio algunas viviendas, corrales y campos de cultivo actuales y subactuales, en su mayoría abandonados y semiderruidos, que si bien no lo afectan en su totalidad han sin duda actuado en la perturbación de partes significativas del registro arqueológico prehispánico.

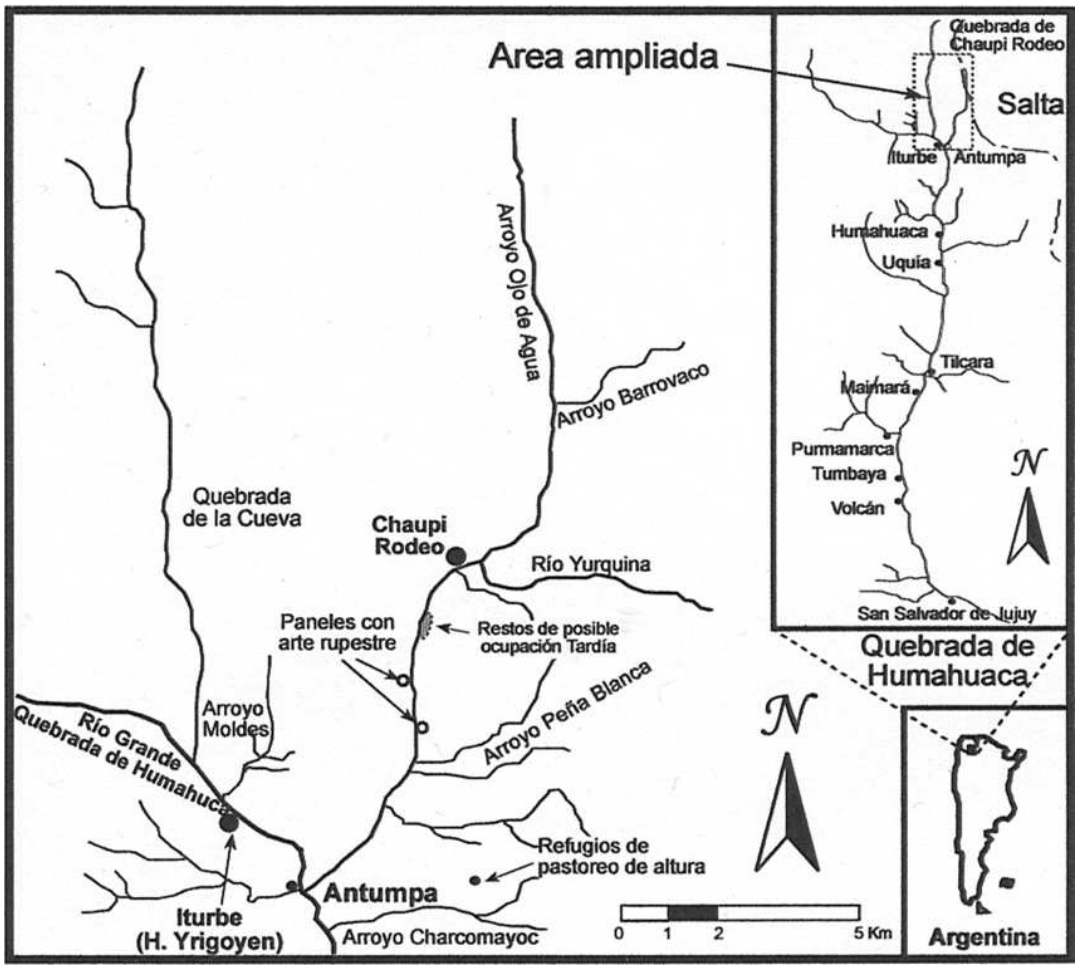


Figura 1. Mapa de la Quebrada de Chaupi Rodeo mostrando ubicación de Antumpa.

El núcleo del sitio se ubica sobre la terraza fluvial en la margen izquierda del río Chaupi Rodeo y gran parte del cono fanglomerado adyacente (Hernández Llosas *et al.* 1983-85:526). Los restos arqueológicos se distribuyen sobre una gran extensión de terreno entre los 3300 y 3600 msnm (si bien la mayor densidad se encuentra en las cotas más bajas), ocupando una extensa área de forma más o menos romboidal limitada al norte por una quebrada sin nombre que corre con dirección sureste-noroeste desembocando en el río Chaupi Rodeo, por el curso de los ríos Chaupi Rodeo y Grande al oeste y por la quebrada del arroyo Charcomayoc al sur y sureste (Figura 2). Si bien estos límites definen la mayor concentración de restos arqueológicos en la zona, evidencias arqueológicas en la forma de corrales, canchones y/o despedres se extienden hacia el norte y el este, más allá de estos límites aunque no con la misma densidad y patrón regular que se encuentra en Antumpa mismo.

Antumpa destaca por su ubicación geográfica clave, ocupando lo que María E. Albeck (1992:101) define como un nudo o punto de entrecruzamiento de redes de comunicación entre ambientes y regiones diferentes, tanto en sentido norte-sur (eje definido por la Quebrada de Chaupi Rodeo) como este-oeste (eje definido por el río Grande que corre en este sector en dirección noroeste-sureste). En efecto, la Quebrada de Chaupi Rodeo se sitúa en una posición de transición ambiental y geográfica, enmarcada entre la Puna al oeste, las serranías de Santa Victoria al norte, el tramo principal de la Quebrada de Humahuaca al sur y los valles orientales y yungas hacia el este (Albeck, 1992:100; Hernández Llosas *et al.* 1981:2-3). En la actualidad Hipólito Yrigoyen/Iturbe y

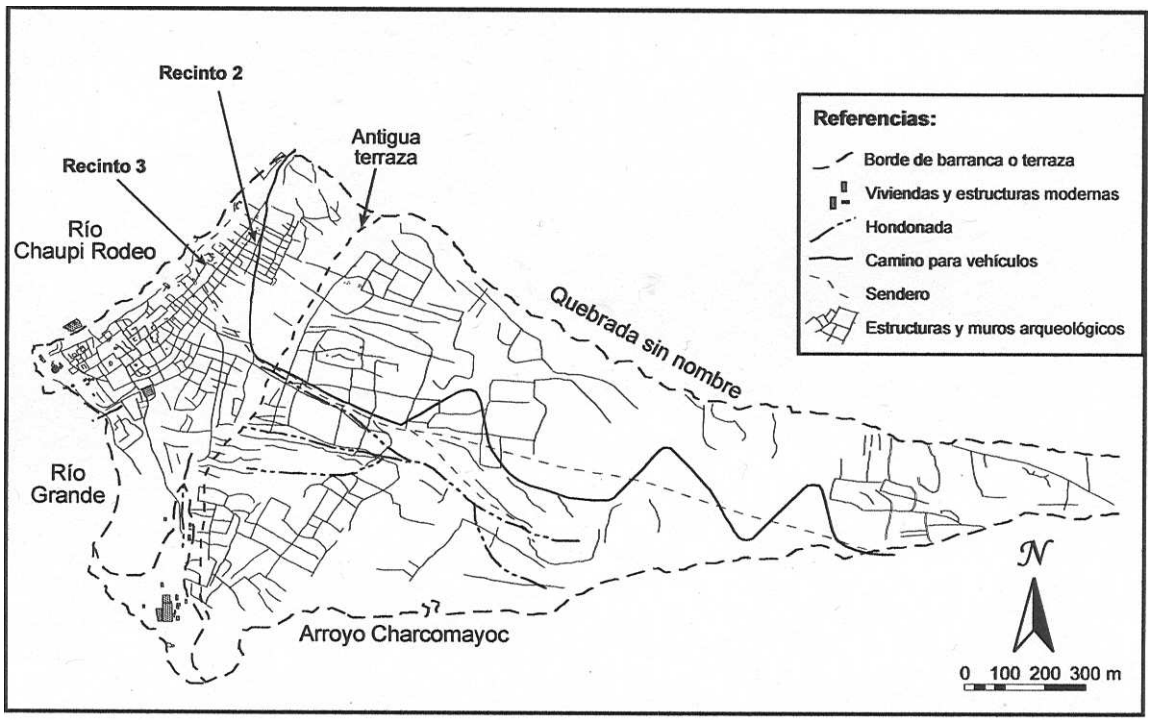


Figura 2. Plano general de Antumpa.

la Quebrada de Chaupi Rodeo constituyen una zona de paso en la ruta que comunica la Quebrada de Humahuaca con Iruya (Salta). Asimismo, según Albeck (1992:100), hasta la década de 1940 los pobladores puneños de la zona de Casabindo llegaban hasta Iruya y Colanzuli a través de Iturbe a intercambiar sal y productos ganaderos por productos agrícolas y objetos de madera. Es de suponer que los grupos humanos asentados en esta zona en el pasado prehispánico se habrían beneficiado de la posibilidad de un acceso relativamente fácil a los recursos que presentan los ambientes cercanos. Asimismo, esta posición geográfica estratégica podría haberles permitido también jugar un rol importante en el control de las vías de comunicación que conectaban estas diferentes zonas ecológicas, por lo menos facilitando su acceso e inserción en estas redes de intercambio. El tamaño y relevancia del sitio se deberían al menos en parte a esta ubicación estratégica, pero también a ciertas características de su emplazamiento que parecen haber favorecido la práctica de la agricultura a gran escala en el pasado.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

El sitio Antumpa fue mencionado por primera vez por Alberto Rex González (1963:106, 1977:355-356; González y Pérez 1972:60), quien lo caracterizó como correspondiente al Período Agroalfarero Temprano en base a sus similitudes con otros sitios contemporáneos conocidos de la Quebrada de Humahuaca y la región Valliserrana. Sus observaciones fueron incorporadas en numerosas obras de síntesis como parte de la caracterización general del Temprano en la Quebrada de Humahuaca (Albeck 2000:199; González 1963:106, 1977:355-356; González y Pérez 1972:60; Lafón 1965:1; Pérez 1968:283-284; entre otros; ver también Fernández Distel 1997:47-48). En 1981, María I. Hernández Llosas, Susana Renard de Coquet y Mercedes Podestá (1981, 1983-85) realizaron excavaciones exploratorias en el sitio, concluyendo que si bien existían restos pertenecientes a ocupaciones del período Tardío, aquellos correspondientes al Temprano constituían los más extensos y menos perturbados (Hernández Llosas *et al.* 1983-85:526-527). Según las autoras, las estructuras reconocibles consisten en grandes cuadros de pirca subdivididos en cuadros menores, algunos de los cuales incluyen recintos circulares que posiblemente fueron viviendas. Las excavaciones en uno de ellos produjeron evidencias de dos ocupaciones bien definidas correspondientes al Período Temprano, para la más tardía de las cuales se obtuvo un fechado radiocarbónico de 1360 ±70 AP (LP-105; sin calibrar; realizado sobre hueso de camélido) (Hernández Llosas *et al.* 1983-85:530).[2] Finalmente, en sus obras de síntesis de la arqueología de Jujuy, Alicia Fernández Distel (1983, 1997) incluye, al tratar el sitio de Antumpa, croquis y observaciones propias acerca de los probables recintos de habitación y de cultivo, mencionando haber relevado una estructura subrectangular en la parte suroeste del sitio y no descartando una posible reocupación en tiempos de la presencia inca en la región.

NUEVAS INVESTIGACIONES EN ANTUMPA

En 2005 reiniciamos las investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo. Se buscaba profundizar en el conocimiento de Antumpa y su entorno para contribuir a comprender la dinámica sociocultural del Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca, identificar potenciales cambios diacrónicos en el uso del sitio y del entorno en que se encuentra, así como su rol en la comunicación entre diferentes zonas ambientales y culturales. Las actividades efectuadas entre 2005 y 2007 han consistido en el reconocimiento y

prospección del sitio y del tramo inferior de la Quebrada de Chaupi Rodeo; la elaboración de un plano de la arquitectura arqueológica en Antumpa; y la excavación de partes seleccionadas del sitio.

Arquitectura arqueológica y sectores del sitio

Los restos arqueológicos se localizan sobre la terraza del río Chaupi Rodeo a unos 3300 msnm, extendiéndose sin solución de continuidad por el amplio faldeo hacia al este, alcanzando una altura aproximada de 3600 msnm y cubriendo, si bien con densidad variable, una superficie total aproximada de 161 hectáreas. (3) Aunque la pendiente general varía entre el 8 y 10 %, no es completamente homogénea, dado que secciones más o menos pronunciadas alternan con áreas relativamente planas o de muy poca inclinación.

La parte más baja del sitio, ubicada al oeste sobre la terraza del río, parece haber constituido el núcleo de la ocupación humana a través del tiempo (Hernández Llosas *et al*. 1983-85:527). Presenta una reocupación más intensa que se continúa hasta el presente, con variadas estructuras de distintas épocas superpuestas y abundante material arqueológico en superficie. La ocupación posthispánica ha sido más intensa en este sector y las pircas antiguas han sido utilizadas como cimiento de paredes posteriores o como fuente de piedras para la construcción de nuevas estructuras. Las construcciones modernas incluyen puestos de uso estacional, corrales, canchones, recintos circulares de molienda y un cementerio. En el resto del sitio los vestigios arqueológicos parecen encontrarse menos perturbados por factores antrópicos, aunque la erosión pluvial parece haber tenido un efecto significativo también.

La distribución de los restos arquitectónicos arqueológicos no es homogénea y se pueden definir mínimamente dos sectores bien diferenciados en relación al tipo y características de las estructuras que en ellos se encuentran. Estos dos sectores estátn delimitados a grandes rasgos por una antigua terraza que atraviesa el sitio en dirección general norte-sur. En el sector más bajo, ubicado hacia el oeste de esta línea, se distribuyen amplias extensiones de canchones o cuadros de forma rectangular, trapezoidal y cuadrangular construidos de manera muy regular (Figura 2). Estos conjuntos de cuadros, algunos de los cuales se encuentran a su vez subdivididos y contienen recintos circulares en su interior, se encuentran algo mejor preservados en la parte noroeste del sitio, aunque un camino para vehículos de construcción reciente ha afectado a parte de ellos. Los cuadros varían en tamaño aunque suelen oscilar entre 20 y 40 m de lado y la altura de las pircas que los delimitan es en general baja (30 o 40 cm). El patrón visiblemente regular que se observa en algunas partes del sitio hace pensar en una construcción planificada, en la que grandes cuadros mayores se construyen primero subdividiéndolos luego en unidades menores, más que en un proceso de crecimiento espontáneo con agregación paulatina de nuevas unidades.

La función principal de estos cuadros parece estar directamente relacionada con la práctica de la agricultura (Albeck 2000:199; González y Pérez 1972:60; Hernández Llosas et al. 1983-85:526; Pérez 1968:283). La superficie estimada cubierta por estos conjuntos de cuadros regulares del sector bajo de Antumpa es de 56 hectáreas. Como instalación agrícola, estos conjuntos de cuadros parecen corresponder a «canchones o bancales de cultivo» (*sensu* Raffino, 1975: Nota 8), construidos en áreas de poca pendiente y en sentido longitudinal a ella (pero ver también Albeck 1995:260). Dadas las condiciones ambientales que caracterizan la zona, habrían estado dedicados primariamente a la producción de cultivos microtérmicos, resistentes al frío y la altura (e.g. papa, oca, quinoa y kiwicha) (Albeck 1992-93:63), aunque no puede descartarse completamente que hayan existido cambios en la temperatura y régimen de precipitaciones en el pasado que hubieran favorecido la producción de otros cultígenos también. (4) Estos cuadros aterrazan ligeramente la pendiente y seguramente actuaron como forma de protección del suelo contra la erosión, a la vez que brindaban protección a los cultígenos contra el viento, el frío y los animales salvajes y domésticos. Algunas de las paredes perpendiculares a la pendiente podrían, dada su anchura, haber servido también como vías de circulación entre estos conjuntos. No se han detectado aún evidencias fehacientes de estructuras prehispánicas relacionadas con el riego, almacenamiento y distribución de agua, aunque podrían haberse utilizado con esta finalidad las hondonadas naturales que canalizan el escurrimiento pluvial en el sitio o acequias de tierra (e.g. Albeck 1995:262), cuya visibilidad arqueológica sería muy baja. Los recintos circulares de posible función residencial, en general muy mal preservados y de baja visibilidad arqueológica, se ubican dentro de estos cuadros, en el centro o hacia los lados y esquinas, aunque no todos los cuadros poseen recintos en su interior.

El otro sector claramente diferenciado se encuentra hacia el este, sobre la antigua terraza, extendiéndose hacia cotas más elevadas sobre un amplio faldeo (Figura 2). Aquí las estructuras difieren notablemente en forma y tamaño de las descritas anteriormente. En efecto, encontramos grandes estructuras rectangulares y cuadrangulares, así como algunas con paredes curvadas, combinadas con largas acumulaciones de piedras, a veces sinuosas, que se extienden sin formar un patrón claro, generalmente en sentido longitudinal a la pendiente por cientos de metros. Los cuadros en este sector alcanzan hasta 100 m de lado y sólo se observan conjuntos más o menos regulares en las partes noroeste y suroeste del sector. No se han observado recintos circulares asociados con estas estructuras ni materiales arqueológicos en superficie en densidades significativas. La superficie estimada de este sector es de unas 105 hectáreas, aunque los alineamientos de piedras continúan, si bien esporádicamente, tanto hacia el oeste como hacia el norte, por fuera de los límites del sitio.

La funcionalidad de las estructuras en este sector deberá determinarse en el futuro, aunque tentativamente pueden plantearse varias alternativas. Podría tratarse de estructuras con una función diferente a las de los conjuntos de cuadros ubicados más abajo, tal vez otros tipos de cultivos o incluso, en algunos casos, de corrales para camélidos domésticos. Alternativamente, podría tratarse de la primera etapa de un proceso de construcción de conjuntos

de cuadros regulares; los de mayor tamaño tal vez hubieran sido posteriormente subdivididos más regularmente, y las largas líneas de piedras podrían constituir el primer paso en el despedre de las áreas elegidas para la construcción de las instalaciones agrícolas o bien las paredes troncales a partir de las cuales se construirían los conjuntos de cuadros. En este sentido, este sector del sitio podría reflejar lo que Axel Nielsen (1995:250) describe, al interpretar los restos arqueológicos que encuentra al norte de la cercana Quebrada de Juire, como una «imagen detenida de un proceso de cambio en el paisaje», en la que vemos las fases iniciales de limpieza de la ladera y el inicio de la construcción de los conjuntos agrícolas que por razones aún desconocidas no llegaron a ser completados. Si este es el caso, permanecería el interrogante de la cronología de la construcción y/o expansión de estas grandes estructuras, posible correlato de un esfuerzo de intensificación productiva. Si bien parece seguro plantear que al menos parte de los conjuntos de cuadros ubicados en el sector más bajo se asocian directamente con los recintos circulares ubicados dentro de algunos de ellos, también cabría la posibilidad que no todos hubieran sido construidos en esa época. Podrían haberse producido intentos posteriores de ampliación del área bajo cultivo, tal vez incluso relacionados con el fenómeno de ampliación de instalaciones agrícolas que Nielsen (1995) identifica al norte de Juire y al sur de Antumpa, implementado en tiempos incaicos, aunque la evidencia arqueológica no permite aún discernir con certeza estas cuestiones.

Finalmente, completan este panorama arqueológico de Antumpa una serie de estructuras de piedra circulares pequeñas (2 m de diámetro promedio) de posible filiación prehispánica localizadas en una lomada alta al noreste del sitio (fuera de los límites arriba señalados), a unos 3600 msnm (Figura 2). Su forma y ubicación en un área más elevada hacen pensar en que se trata de parapetos o refugios de pastores, relacionados con la vigilancia de los rebaños en las áreas de pastoreo de mayor altura (ver Nielsen 1995:250).

Excavaciones en el Recinto 2

Las excavaciones efectuadas en la primera campaña de excavación en Antumpa tenían como objetivo principal obtener información estratigráfica comparativa de diferentes partes del sitio, para determinar potenciales variaciones cronológicas, funcionales y/o sociales dentro del sitio, y comenzar a caracterizar las actividades y prácticas sociales de sus ocupantes a través del tiempo. Las excavaciones se iniciaron a partir del Recinto 2, que había sido parcialmente excavado por Hernández Llosas y colaboradoras (1981, 1983-85).

El Recinto 2 está ubicado al noroeste del sitio, dentro de un canchón de forma rectangular (Figura 3). Se trata de una estructura circular de 7,70 m de diámetro con una superficie aproximada de 46,5 m^2, sin accesos visibles en su perímetro. El muro perimetral es bastante regular en su construcción, con doble línea de piedras paralelas y un ancho promedio de 50 cm. Predominan las piedras de tamaño mediano (aproximadamente 25 x 35 cm), que si bien no muestran signos de haber sido canteadas, sí parecen haber sido elegidas por presentar caras planas que se orientan en general hacia el interior del recinto; la altura máxima registrada es de 69 cm desde el cimiento. El muro parece haber tenido argamasa de barro con grava y a veces piedras pequeñas llenan los espacios entre las piedras más grandes, facilitando el encaje de las mismas en la pared. La cara externa del muro no muestra una terminación tan cuidada. Las piedras basales del muro son en general de un tamaño ligeramente mayor y se asientan sobre un sedimento arcilloso rojizo muy compacto con alto contenido de pedregullo que parece haber sido el suelo natural al momento de la construcción. Es probable que se hayan cavado trincheras poco profundas para ubicar estas piedras y que el piso del recinto se encontrara ligeramente por debajo del nivel del suelo natural. Un tramo del muro en particular, ubicado en la parte oeste del recinto, está constituido por una línea simple de piedras de gran tamaño, con un ancho promedio de 35 cm. Este tramo, de unos 2 m de extensión, no parece concordar con la técnica constructiva del resto del recinto y podría tal vez ser una adición posterior, tal vez como parte de una reocupación del espacio arquitectónico, posterior a su construcción y uso original. No se detectaron otros elementos arquitectónicos significativos, ni dentro ni fuera del recinto.

Las excavaciones previas de Hernández Llosas y colaboradoras (1981, 1983-85) en esta estructura habían identificado dos ocupaciones, la más antigua relacionada con la construcción y uso original del recinto, y una posterior que habría consistido básicamente en una reocupación temporaria del recinto para fines específicos

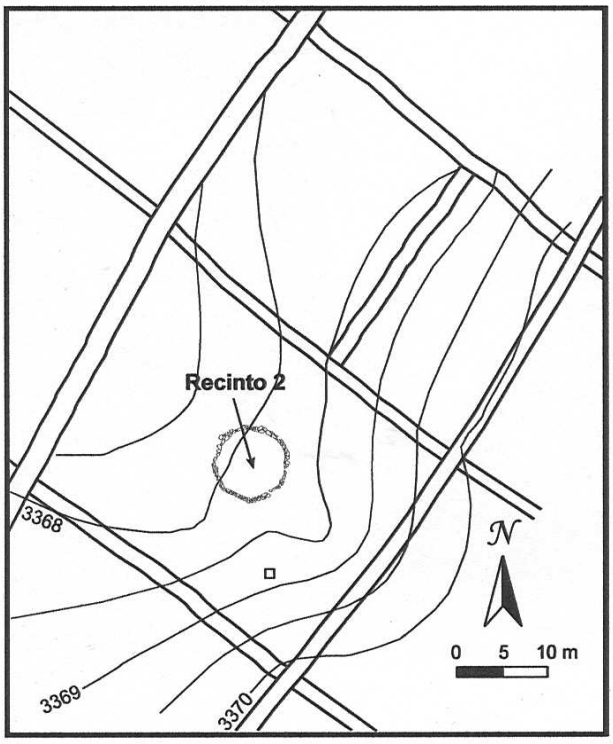


Figura 3. Recinto 2 y canchones circundantes.

de corta duración como actividades de caza. El fechado que obtuvieron ubicaría esta última ocupación hacia finales del Período Temprano (Tabla 1), siendo la ocupa-ción anterior de mayor antigüedad y correspondiente plenamente al Período Temprano.

Nuestras excavaciones ampliaron significativamente el área excavada, confirmando la definición de estas dos ocupaciones y proporcionando mayor información contextual. Así, se identificó una estratigrafía de tres capas, representando la más profunda, Capa C, el sedimento basal o nivel del suelo original al momento de construirse el recinto. La Capa B, es el nivel de ocupación relacionado con el uso del recinto y la Capa A, la de mayor espesor, corresponde a eventos de reocupación del recinto cuando el mismo ya estaba abandonado y posiblemente semiderrumbado, así como a la formación de suelo y sedimentación posterior al abandono definitivo.

La Capa B, que oscila entre 5 y 12 cm de espesor, corresponde al nivel asociado con el momento de construcción y uso original del recinto, aunque no se trata estrictamente de un piso de ocupación preparado cuidadosamente. Se trata de un sedimento arenoso fino pero muy compacto, con inclusión de piedras grandes y pedregullo, que presenta en partes (sobre todo al centro del recinto) lentes bien definidas de sedimento gris-negruzco compactado, probablemte resultante de la acción de quema continuada (Figura 4). Si bien Hernández Llosas y colaboradoras (1981, 1983-85) habían identificado un fogón en el centro del recinto, no pudimos detectar la presencia de otras estructuras de combustión (formalizadas o no) en el área excavada por nosotros. La densidad general de materiales culturales presentes es en general baja, destacando una concentración marcada de fragmentos cerámicos en la parte suroeste del recinto, un conjunto de azadas líticas asociadas a una base de vasija invertida y una mano de molienda en la parte norte, un pozo no estucturado en la parte central de origen y función no determinados, así como restos de fauna en general astillados y artefactos variados (incluyendo puntas de proyectil líticas y fragmentos de pipas cerámicas) dispersos por toda la extensión del recinto.

Si bien el análisis de los materiales recuperados se encuentra aún en proceso, el conjunto artefactual parece corresponder claramente a una ocupación del Período Temprano, y con un énfasis en las prácticas agrícolas por parte de sus ocupantes. De hecho, el contexto arqueológico más claro identificado es el conjunto de azadas o palas de andesita (Figura 5b) encontrado en la parte norte del

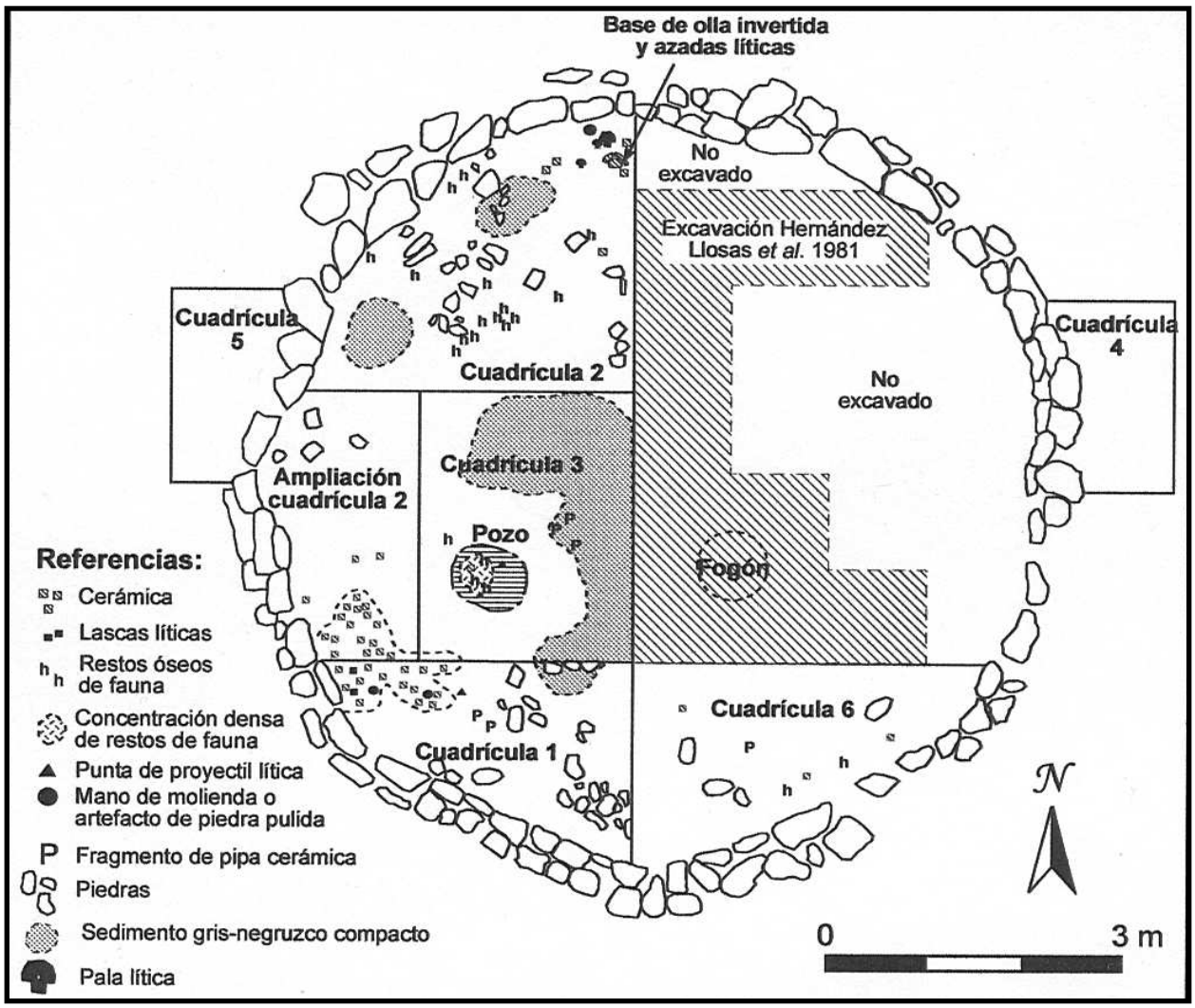


Figura 4. Planta general de la Capa B, Recinto 2.

recinto, que correspondería a un depósito de las mismas para un uso posterior. Esto es significativo porque permite plantear una correlación temporal y funcional entre el recinto y los canchones que lo rodean, aunque resta por confirmar si la ocupación del mismo era permanente o sólo estacional y relacionada con las actividades del ciclo agrícola. Estos instrumentos líticos suelen aparecer en contextos tempranos en el área de la Quebrada de Humahuaca (e.g. Olivera y Palma 1997:83; Palma y Olivera 1992-93:254), siendo en general reemplazados en períodos posteriores por herramientas de madera. Sin embargo, azadas y/o palas líticas aparecen también en sitios más tardíos (ver Nielsen 1997:100), por lo que en sí mismos estos artefactos tienen un valor diagnóstico relativo.

El resto de los artefactos recuperados incluye cerámica, en general de características toscas, a veces con engobe rojo, y de probable uso doméstico, sin presentar las características de terminación y decoración más típicas de la alfarería del Período Tardío. Las puntas de proyectil líticas (obsidiana y sílice) son pequeñas, pedunculadas, con aletas y limbo triangular (Figura 5c). Puntas de estas características han sido descritas como típicas del Período Temprano y se encuentran presentes en diversas partes del Noroeste Argentino como parte de un patrón bastante homogéneo y extendido (Escola 1991), aunque en el área de la Quebrada de Humahuaca persisten hasta momentos algo más tardíos también (Nielsen 1997:100). De todos los artefactos recuperados, son los fragmentos de la gruesa rama horizontal de pipas cerámicas (de los que se hallaron seis fragmentos pertenecientes a varias piezas dispersos en el nivel de ocupación del recinto) (Figura 5a) los que poseen mayor valor cronológico, dado que estos artefactos son aparentemente exclusivos del Temprano (González y Pérez 1972:60; Rivolta y Albeck 1992:89; Salas 1948:646). La escasez de restos faunísticos asociados con estos artefactos hace suponer que el descarte de restos de comida se hacía fuera del recinto, aunque no se encontraron evidencias de basurales en las áreas exteriores al mismo ni en los canchones circundantes. Por otro lado, la presencia de al menos dos montículos a unos 200 m al suroeste y sureste del Recinto 2, con alta densidad de restos de fauna y otros materiales (ver más abajo) hace pensar en la existencia de áreas de descarte de basura específicas.

En suma, en su conjunto los materiales recuperados de la Capa B del Recinto 2 parecen corresponder a los conjuntos artefactuales típicos del Período Temprano, aunque la escasez de contextos más formalizados (más allá del fogón hallado por Hernández Llosas y colaboradoras) y de restos de preparación y consumo de alimentos tal vez indiquen un uso no continuado o estacional de este recinto. Desgraciadamente no se recuperaron muestras aptas para el análisis radiocarbónico que permitan determinar con mayor precisión su filiación temporal ni estimar fehacientemente la cronología de construcción y uso del recinto.

La reocupación posterior del recinto, asociada a la capa A y al fechado de Hernández Llosas *et al.* (1983-85:530), parece corresponder a ocupaciones más bien breves y parciales de un espacio arquitectónico, que a juzgar por la gran cantidad de piedras entre las que se hallan los escasos artefactos (fragmentos cerámicos y líticos) y restos de fauna, se hallaría ya parcialmente derrumbado. Estas ocupaciones parecen haber sido de corta duración, sin evidencia clara de fogones o algún otro tipo de estructura, y tal vez relacionadas con actividades específicas como el pastoreo o la caza (Hernández Llosas *et al.* 1981:30). Resta saber si al momento de esta reocupación las instalaciones agrícolas (canchones y cuadros) aledaños estaban en uso o se encontraban total o parcialmente abandonados.

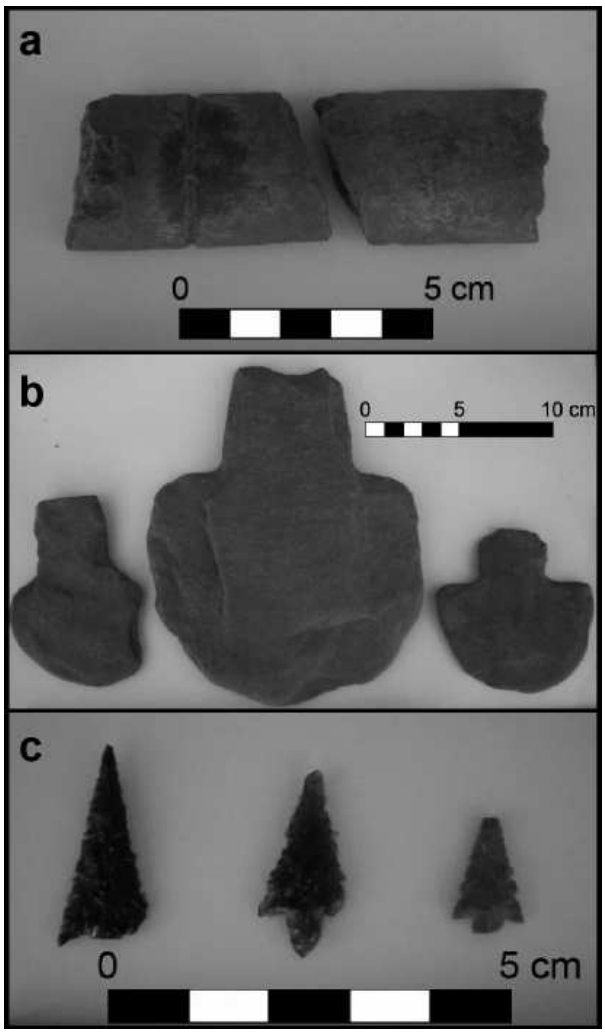


Figura 5. Artefactos de las excavaciones en el Recinto 2: a) fragmentos de pipa cerámica; b) azadas de andesita; c) puntas de proyectil pedunculadas de limbo triangular con aletas de obsidiana y sílice gris.

Excavaciones en el Recinto 3/Montículo

La prospección y reconocimiento efectuados en el sitio permitieron identificar una estructura circular, denominada Recinto 3, sobre la cima de una elevación situada junto a un puesto actual o subactual en ruinas en la parte baja de Antumpa, en el sector noroeste, cerca de la terraza del río Chaupi Rodeo (Figura 6). El recinto, de entre 7,50 y 7,70 m de diámetro, está muy erosionado y sólo sobreviven las rocas basales del muro circular y falta parte de su muro perimetral. El muro es muy similar en su técnica constructiva al del Recinto 2 y consiste

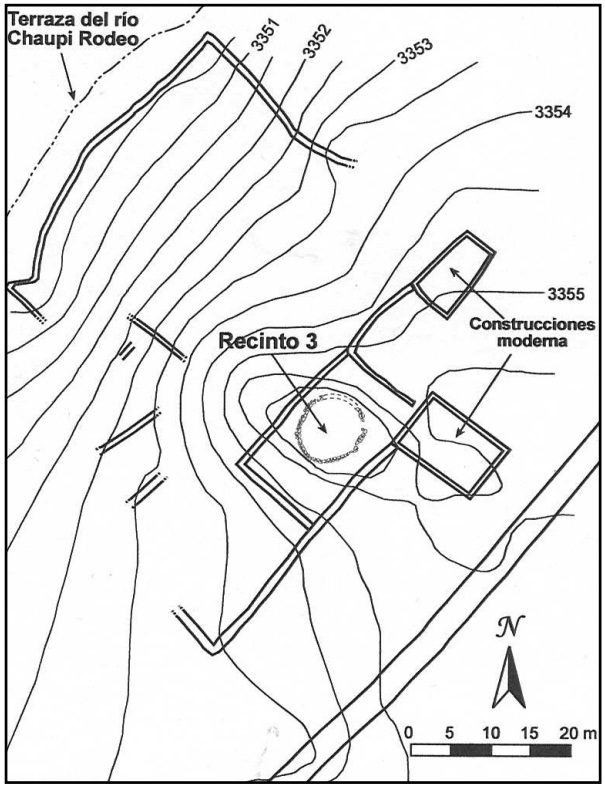


Figura 6. Recinto 3 y montículo sobre el que se erige.

en una hilera doble de piedras grandes, sobre la que se habrían colocado hileras de piedras de tamaño algo menor seleccionadas por presentar caras más o menos planas. Sin embargo, no se conserva el perímetro completo del círculo, faltando buena parte de la sección corres-pondiente al cuadrante noreste. El recinto se encuentra dentro de un canchón rectangular que abarca la cima de este pequeño montículo, que sobresale notoriamente de la topografía circundante haciendo pensar que no se trata de una elevación natural.

Aunque parciales, las excavaciones desarrolladas en el área del Recinto 3/Montículo han producido importantes resultados (Figura 7). Si bien confirmaron que poco quedaba del nivel de ocupación original del recinto, han permitido identificar por debajo de los cimientos de la estructura una compleja estratigrafía con densas capas de acumulación secundaria de materiales arqueológicos variados (fragmentos cerámicos, intrumentos y desechos líticos, cuentas de distintos materiales, restos faunísticos, gran cantidad de fragmentos de carbón y madera, etc) que demuestran el origen cultural del montículo. El análisis radiocarbónico de muestras de carbón disperso de las capas B y C de la estratigrafía han producido fechados de 2860 ± 50 A.P. (LP-1897; carbón; no calibrada) y 2900 ± 80 A.P. (LP-1899; carbón; no calibrada) (Tabla 1).

No es posible, por el momento, determinar si el montículo fue erigido intencionalmente, si funcionó como área de basural del resto del sitio, si su formación

Muestra	Procedencia	Fecha AP	Fecha calibrada 1 Sigma	Fecha calibrada 2 Sigma	$^{13}C/^{12}C$	Material
LP-105(*)	Recinto 2 Capa C	1360 +/- 70	609-767 DC	548-859 DC	-20 ‰ ± 2	Hueso de camélido
LP-1897	Recinto 3 Capa B	2860 +/- 50	942-1114 AC	905-1208 AC	-24 ‰ ± 2	Carbón
LP-1899	Recinto 3 Capa C	2900 +/- 80	980-1253 AC	899-1372 AC	-24 ‰ ± 2	Carbón

Fechas calibradas con programa CALIB 4.3 (Stuiver *et al*. 1999).
(*) Hernández Llosas *et al.* 1983-85:530

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de Antumpa (Jujuy, Argentina)

resulta de la ocupación continuada del lugar a lo largo de los siglos o si una combinación de estos procesos es responsable de su formación. Otros sitios del Período Temprano en el Noroeste Argentino presentan estructura monticular también, como Campo Colorado en el Valle Calchaquí (Salta) (Tarragó 1980:31-35), la aldea de Las Cuevas (Salta) (Cigliano *et al.* 1976) o el sitio de Casa Chávez Montículos en Antofagasta de la Sierra (Catamarca) (Olivera 1991), mostrando en general que una combinación de factores se suman para formar estas características estructuras. Lo que si es claro es que la construcción y uso del Recinto 3 representa sólo el momento final de la historia de formación de este montículo, que a juzgar por los fechados radiocarbónicos obtenidos, se extiende por varios siglos, remontándose tal vez a los comienzos del Período Temprano o incluso finales del Arcaico. La construcción de un recinto sobre una elevación muy marcada, emplazamiento muy diferente a los demás recintos ubicados dentro de canchones, en términos de visibilidad tanto sobre el resto del sitio y áreas circundantes, como desde otros sectores del sitio hacia el montículo, por otro lado, reviste gran interés ya que podría estar evidenciando un proceso de desarrollo de una diferenciación social y/o política tal vez incipiente dentro de Antumpa. Si bien los artefactos son en general muy similares en sus características a los recuperados en el Recinto 2, es aún prematuro plantear una contempora-neidad bien definida entre la ocupación del mismo y los fechados obtenidos en las capas B y C del montículo. Por otro lado, las similares características

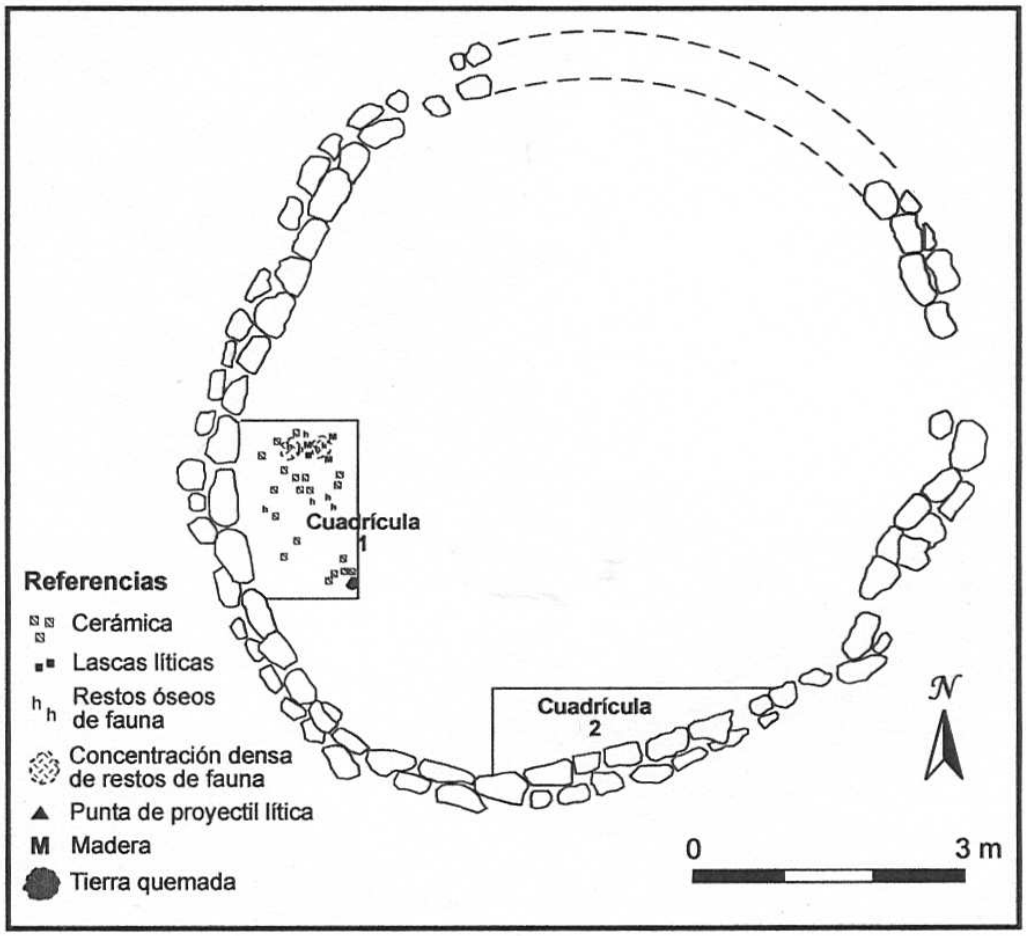


Figura 7. Panta del Recinto 3, Cuadrícula 1, Capa B.

constructivas y formales de los Recintos 2 y 3 apuntan a una contemporaneidad entre los mismos.

Discusión: aldea temprana, paisaje agrícola

Las investigaciones en curso en Antumpa han comenzado a suministrar información importante para entender la historia de ocupación de este complejo sitio. Los fechados obtenidos hasta el momento permiten suponer que la misma se remonta tal vez hasta los comienzos del Período Temprano o aún antes, y las excavaciones están brindando información que permitirá caracterizar mejor a la ocupación temprana de Antumpa. Si bien existen fechados comparables publicados para la región Humahuaca, se trata de ocupaciones temporarias en cuevas y aleros de quebradas altas y Puna (e.g. Fernández 1988-89; García y Carrión 1992, Hernández Llosas 1998) pero no de sitios de tipo aldeas sedentarias o semisedentarias como parece ser el caso de Antumpa. Podría entonces plantearse hipotéticamente que Antumpa constituía una de las bases residenciales de fondo de valle que complementaban funcionalmente a dichas ocupaciones y que constituían el eje en torno al cual se articulaban las sociedades aldeanas de comienzos del Período Temprano en Humahuaca. Por otro lado, los materiales arqueológicos en superficie, así como la compleja superposición de elementos arquitectónicos, indican a su vez que el sitio fue utilizado hasta el Período Tardío e intermitentemente y en baja densidad hasta el presente mismo. Sin embargo, la evidencia es aún escasa como para determinar fehacientemente si la ocupación humana del sitio fue continua o si mostró discontinuidades, o para establecer fases de ocupación bien definidas.

Consecuentemente, para llegar a una correcta interpretación del sitio de Antumpa es imprescindible considerar no sólo su filiación temprana sino también su clara función agrícola, así como su integración, junto con otros sitios, en un paisaje mayor. En efecto, Antumpa no puede verse aislado de los restos de ocupación humana prehispánica cercanos, ya sea aquellos ubicados inmediatamente hacia el norte en la Quebrada de Chaupi Rodeo, como otros localizados en áreas aledañas hacia el sur y el oeste. Junto con ellos habría integrado un paisaje sociocultural mayor, construido y modificado a lo largo de los siglos por los grupos que habitaron la región.

La gran extensión del sitio y la variedad de estructuras presentes hace pensar que estamos frente a una gran instalación agrícola, parte de un esfuerzo de intensificación productiva que habría buscado incorporar un amplia área de terraza y faldeo pedemontano al cultivo. El problema se plantea a la hora de determinar la sincronía o diacronía de los distintos sectores y tipos de estructuras que componen el sitio. Si bien parece claro que esta inversión productiva se inició en algún momento del Período Temprano, como se discutió más arriba, su aparente expansión podría haberse producido gradual-mente durante

el Período Temprano y continuado a lo largo de los siglos siguientes o bien haberse continuado varios siglos después en relación con la ocupación Tardía del sitio. Si bien las características constructivas de las instalaciones agrícolas en Antumpa, en general simples y sin redes de irrigación destacables, contrastan claramente con las más complejas instalaciones agrícolas del Tardío (e.g. Rodero, Coctaca, El Alfarcito) y las asemejan más bien a las esperables para el Período Temprano, no podemos descartar aún que al menos parte de ellas correspondan a momentos más tardíos de la secuencia de ocupación. En todo caso, los restos arqueológicos junto con las construcciones posthispánicas y modernas en el sitio constituyen un intrincado palimpsesto de ocupación y uso de la tierra, que se ajusta bien a lo que el arqueólogo estadounidense Clark Erickson (2006:345-352) denomina como «paisajes agrícolas». Según esta visión, basada en el análisis de diversos casos de procesos de intensificación agrícola en los Andes Centrales y en Amazonia (Erickson 2006), las instalaciones relacionadas con la agricultura se asocian generalmente con grandes inversiones de esfuerzo y capital, dejando una marca perenne en el espacio físico en la forma de estructuras altamente formalizadas. A su vez, estas estructuras canalizan y condicionan los movimientos de los seres humanos en el paisaje, así como sus interacciones sociales. Estos paisajes agrícolas suelen en general ser multicomponentes, ya que han sido ocupados por cientos o aún miles de años, de allí su carácter de palimpsestos, e incluyen tanto tradiciones continuas como rupturas en la ocupación y uso del espacio. Por lo tanto su estudio debe necesariamente centrarse en los procesos a largo plazo de diseño, construcción e imposición de territorialidad que realizan los seres humanos a través de la construcción de campos de cultivos, senderos, caminos, linderos de campos y propiedades, viviendas, estructuras rituales y funerarias, etc, en un proceso agregativo que suele continuarse de generación en generación, rescatando la capacidad de intencionalidad de la acción humana en la construcción, ampliación y modificación de estos paisajes agrícolas a través del tiempo. De esta manera, la noción de paisaje agrícola puede ser de utilidad como un marco interpretativo adecuado para abordar y dar cuenta de la compleja ocupación y uso de Antumpa y su entorno a través del tiempo.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones aquí tratadas se iniciaron bajo una Beca Postdoctoral de Reinserción de CONICET (Resolución D Nº 1310 18/82005) y se continúan bajo un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2005 Jóvenes Investigadores #34424). Agradezco al Sr. Primo Guanuco, presidente de la Comunidad Aborigen de Negra Muerta y a los integrantes de la comunidad por su autorización y apoyo en la realización de las investigaciones. También agradezco a la Sra. Sara Guzmán, delegada municipal de Iturbe y a la Sra. Olga Toconás y su familia por su colaboración en Iturbe. A la Dra. María I. Hernández Llosas por introducirme al área y la temática, y por su apoyo constante a las investigaciones en curso. A Humberto Mamani, Gabriel Cortés, Ramón Quinteros, Diana Tamburini, Graciela Scarafía, Claus Freiberg, Georgina Fabron, Alejandra Raies, Anahí Hernández, Julieta Sartori, Sofía Fernández, Elisa Oitana y Micaela Corletta por participación en los trabajos de campo desarrollados hasta el momento.

NOTAS

1) Sus coordenadas son: 22° 59’ 29.9" Latitud Sur, 65° 20’ 03.1" Longitud Oeste (tomadas en la entrada del cementerio moderno que se encuentra en el sitio, con GPS Garmin 12, sistema de coordenadas cartográficas WGS 84).

2) Otros aspectos que las autoras consideraron para caracterizar a esta ocupación como temprana fueron: el hallazgo en un fogón de una vasija asimétrica de características muy similares a ejemplares hallados en el cercano sitio de Pueblo Viejo de la Cueva, comúnmente considerado de filiación cronológica temprana; la similitud de las puntas de proyectil recuperados con las halladas en el componente temprano del sitio El Alfarcito; y la ausencia de tiestos cerámicos bicolores o tricolores característicos del Período Tardío en la Quebrada de Humahuaca (Hernández Llosas *et al*. 1981:32-33).

3) Área calculada en base a aerofotos de la Dirección Nacional de Geología y Minería de 1965 (escala 1:50.000), georeferenciadas con software cartográfico OziExplorer 3.95g.

4) Si bien no existen estudios específicos sobre las condiciones ambientales para esta región específica en el pasado, variados estudios paleoclimáticos desarrollados en otras partes de los Andes Centrales y Meridionales, como la cuenca del lago Titicaca (Binford *et al*. 1997), los glaciares de Quelccaya (Sierra Sur del Perú) (Thompson *et al*. 1979), Huascarán (Sierra Central del Perú) (Thompson *et al*. 1995) y Sajama (sur del Altiplano boliviano) (Thompson *et al*. 1998), así como la cuenca de Atacama (Chile) (Grosjean *et al*., 1997), han identificado oscilaciones marcadas en los regímenes pluviales del pasado que han sido relacionados directamente con cambios culturales en la trayectoria de desarrollo de las sociedades prehispánicas de la región. Si bien no es claro aún si los resultados de estos estudios pueden extrapolarse directamente al Noroeste Argentino, parece sumamente factible que varios de los fenómenos climáticos señalados puedan haber afectado también a esta región. Su importancia no es menor dado que, por ejemplo, los cambios en los regímenes pluviales deben haber afectado directamente las posibilidades de la práctica de la agricultura en la zona. La correcta interpretación de las vastas extensiones de instalaciones agrícolas prehispánicas registradas en Antumpa depende en buena medida de la comprensión de los cambios climáticos ocurridos en el pasado.

BIBLIOGRAFÍA

ALBECK, M.E. (1992) El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos 3:95-106 FHyCS-UNJu.*

ALBECK, M.E. (1992-93) Áreas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 2:56-77.

ALBECK, M.E. (1995) Tecnología agrícola e hidráulica en Casabindo, Prov. de Jujuy, Argentina. En *Hombre y Desierto* 9. Una perspectiva cultural. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta. Tomo I: Simposios, pp. 257-268.

ALBECK, M.E. (2000) La vida agraria en los Andes del sur. En *Nueva Historia Argentina: Los pueblos originarios y la conquista*, editado por M. Tarragó, pp. 187-228. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

BINFORD, M.W.; A.L. KOLATA; M. BRENNER; J.W. JANUSEK; M.T. SEDDON; M. ABBOTT y J.H. CURTIS (1997) Climate variation and the rise and fall of an Andean civilization. *Quaternary Research* 47:235-248.

CIGLIANO, E. M.; R.A. RAFFINO y H.A. CALANDRA. (1976) La aldea formativa de Las Cuevas (Provincia de Salta). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Nueva Serie X:73-140.

ERICKSON, C.L. (2006) Intensification, Political Economy, and the Farming Community: In Defense of a Bottom-up Perspective of the Past. En *Agricultural Strategies*, editado por J. Marcus y C. Stanish, pp.334-363. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

ESCOLA, P.S. (1991) Puntas de proyectil de contextos Formativos: Acercamiento tecno-tipológico a través de cuatro casos de análisis. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II, pp. 175-184. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.

FERNÁNDEZ, J. (1988-89) Ocupaciones alfareras (2860 ± 160 años A.P.) en la cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Nueva Serie XVII:139-182.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1997) *Diccionario arqueológico de Jujuy*. Editorial MILOR, Salta.

FERNÁNDEZ DISTEL, A. (1983) Mapa arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnológica*, Suplemento 4. CAEA, Buenos Aires.

GARCÍA, L. C. y F. I. CARRIÓN (1992) El Formativo de la Puna de Jujuy: Inca Cueva Alero 1. *Cuadernos* 3:21-33 FHyCS-UNJu.

GONZÁLEZ, A.R. (1963) Cultural development in northwestern Argentina. En *Aboriginal cultural development in Latin America: an interpretative review*, editado por B. Meggers y C. Evans, pp. 103-117, Smithsonian Miscellaneous Collections, Volume 146, Number 1. Smithsonian Institution, Washington DC.

GONZÁLEZ, A.R. (1977) *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.

GONZÁLEZ, A. R. y J. A. PÉREZ (1972) *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Paidós, Buenos Aires.

GROSJEAN, M., L. NUÑEZ, I. CARTAJENA y B. MESSERLI (1997) Mid-Holocene climate and culture change in the Atacama desert, northern Chile. *Quaternary Research* 48:239-246.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I. (1998) *Pintoscayoc: Arqueología de quebradas altas en Humahuaca*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ (1981) Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección y excavación exploratoria en un sitio arqueológico con características tempranas en el extremo norte de la Quebrada de Humahuaca. Informe de la campaña realizada en Abril de 1981. Ms.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.; S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ (1983-85) Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:525-531.

LAFÓN, C.R. (1965) Tiempo y cultura en la provincia de Jujuy. *Etnia* 2:1-5.

NIELSEN, A.E. (1995) Aportes al estudio de la producción agrícola Inka en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En *Hombre y Desierto* 9. Una perspectiva cultural. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta. Tomo I, pp. 245-260.

NIELSEN, A.E. (1997) *Tiempo y cultura material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 d.C*. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Tilcara.

OLIVERA, D.E. (1991) El Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos agro-alfareros tempranos del noroeste argentino y norte de Chile. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Tomo II, pp. 61-78. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.

OLIVERA, D.E. y J.R. PALMA (1997) Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la región Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3:77-99.

PALMA, J.R. y D.E. OLIVERA (1992-93) Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo regional en Humahuaca: el caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14:237-259.

PÉREZ, J.A. (1968) Subárea de Humahuaca. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Volumen 2, pp. 273-293.

RAFFINO, R. (1975) Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Nueva Serie IX:21-45.

RIVOLTA, M.C. y M.E. ALBECK (1992) Los asentamientos tempranos en la localidad de Tilcara: Sjuj Til.22 Provincia de Jujuy. Cuadernos 3:86-93 FHyCS-UNJu.

SALAS, A. (1948) Un nuevo yacimiento arqueológico en la región Humahuaca. *Actas y Memorias del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 643-648. Paris.

STUIVER, M.; P.J. REIMER y R. REIMER (1999) CALIB Radiocarbon Calibration HTML Version 4.3. Quaternary Isotope Laboratory, University of Washington, Seattle.

TARRAGÓ, M.N. (1980) Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del valle Calchaquí, provincia de Salta, y el desarrollo agrícola posterior. *Estudios Arqueológicos* 5:29-53.

THOMPSON, L.G.; S. HASTENRATH y B. MORALES ARNAOS (1979) Climatic ice core records from the tropical Quelccaya ice cap. *Science*, New Series 203(4386):1240-1243.

THOMPSON, L.G.; E. MOSLEY-THOMPSON; M.E. DAVIS; P.-N. LIN, K.A. HENDERSON; J. COLE-DAI; J.F. BOLZAN y K.-B. LIU (1995) Late glacial stage and Holocene tropical ice core records from Huascarán, Peru. *Science*, New Series 269(5220):46-50.

THOMPSON, L.G.; M.E. DAVIS; E. MOSLEY-THOMPSON; T.A. SOWERS; K.A. HENDERSON; V.S. ZAGORODNOV; P.N. LIN; V.N. MIKHALENKO; R.K. CAMPEN; J.F. BOLZAN; J. COLE-DAI, y B. FRANCOU (1998) A 25,000 year tropical climate history from Bolivian ice cores. *Science*, New Series 282(5395):1858-1864.